

PALOMA FERNÁNDEZ GOMÁ

# ESPACIOS OBLICUOS

POESÍA

**Devenir**

## CENITAL

En el arco de las ramas del almendro  
se oculta el oráculo que profetiza  
el verde de los valles, en su eterna itinerancia;  
una cohorte de serafines abrirá los caminos  
desde la llanura del agua hasta el habitáculo  
de las ánimas, donde el viento se hace plegaria,  
refugio de oración vertida en horas de paz.

El silencio se densifica penetrando  
rituales venideros, solapados en el iris de la lluvia  
para guardar su último designio.  
Nebulosas de espacios indefinidos  
irrumper en nacencias estelares,  
acelerando el cuenco gozoso de las ofrendas  
más allá de percepción alguna,  
ostentando la hora de los cúmulos  
o una mácula en la leyenda de los ángeles,  
si la brisa se hace presente  
y el silencio todo lo invade:  
*ha pasado un ángel.*

Fugaz y ágil su sola figura  
se vuelve pasto cenital  
que habrá de iluminar sendas longevas,  
descritas con anterioridad en jeroglíficos de luz.  
Los astros serán conducidos hacia el extremo

donde permanecen ubicadas todas las orillas  
y la cumbre se vuelve raíz que converge con la espuma  
enraizando su huella primigenia  
con el latido último de las horas;  
si la escarcha aún no hubiese consumado su periplo  
extendiendo su lastre sobre la hierba,  
hasta hacer revivir la agotada simiente  
por noches de solivianto,  
cuando el estallido del fruto  
nutre la fiebre del amianto en plena cosecha.

Languidece, en lentitud, la extrema oquedad de las piedras,  
al surgir el líquen en sus estrías  
bloqueando su fuerza o profiriendo  
un salmo ancestral, ausente de palabras.

Mantuvieron los iconoclastas su desdén  
hacia las representaciones, negando su mensaje,  
en la latente euforia de sus vestiduras.

Ramas de almendro sustentan la heredad  
de centurias albares que rigen el tiempo,  
donde reposa la planta del ángel  
albergando cuencas por habitar,  
si el humus se mantiene dilatado  
estableciendo un rubicón imposible  
o la intemperie de enjambres en desbandada.

Toda la ceniza será vertida desde las simas  
en una amalgama de ritos imposibles

para descifrar la encrucijada del viento  
o desvelar el vientre de la blasfemia  
y ángeles sobrevolarán círculos erráticos,  
hasta expandir su gloria intacta  
sobre la tierra estremecida por edemas de escarnio,  
entreverados en la hojarasca del asfalto.  
Un nudo gordiano de cabos estrechos  
llegará a oprimir las juncias que gravitan  
sobre el océano y sus mareas  
para adelantarse a su tiempo.

Qué madrugada será aquélla que sustente  
la afrenta, sostenida por los herederos de Agamenón  
para reclamar el fin de sus días,  
una vez consumado el último estertor.

Súbitamente se desvanecerán todas las incógnitas  
y se abrirá la senda del agua  
perfilando una ruta interminable  
encaminada hacia los altares  
donde es anunciada la aventura del reencuentro.

## VÍNCULOS

En el origen del tiempo, tembló el mar  
y se cruzaron los horizontes en dádivas argentas,  
hasta alcanzar el ocaso intermitente que se yergue  
en los manglares,  
sosteniendo ese cántico, todavía, por descifrar  
que otorga el emplazamiento atemporal,  
donde los cultos son expiados  
en el último enfrentamiento  
que sostiene el código de los planetas.

Después llegó la oscuridad y un temblor de jarcias y  
extremos, debilitando el legado de nuestra herencia  
hasta que el hombre hallara el vínculo más antiguo  
de su posterior nacencia.

## DOS ORILLAS

La luz de la tarde se precipita hacia la lenta trashumancia  
de los sentidos,  
tras el desahucio de la noche crece un hálito  
de ópalos vencidos que fue sembrando el humus.  
El óxido blandió su filo acerado sobre la mies  
haciendo surgir leyendas ancladas.

Quedaré a la espera del núbil temblor  
que profesan los astros, si la noche llegase  
a copar los sentidos con su inmensa distancia.

Tal vez un único rumor fue el intérprete deseado  
para colmar huecos de marchitas órbitas  
que no se detuvieron a contemplar el aire renovado  
por el delirio de una fiebre temprana  
que habrá de asumir la dicha de lo imperecedero.

## LA SENDA DEL AGUA I

Calpe esgrime su mayor lamento  
al embate de las olas sobre sus peñas,  
desnudas por la voz de los siglos  
que en rigor de avatares trasladan el clamor  
de los naufragios hasta los más recónditos lugares,  
que duermen soterrados bajo la agonía de las algas.

Cimitarras y estandartes se baten en duelo continuo  
acompañando el extremo abandono, que se extingue  
tras el largo presagio que anuncian las mareas.  
No existen códigos que vaticinen el mensaje de los duelos  
ni bruma que los expanda.  
En soledad, el mar envuelve su distancia más atávica  
en derredor de velas que despliegan el solivianto

de luminarias,

anegando las leyendas del agua,  
hasta hacer descifrar la hipotermia del azogue  
sobre el piélagos.

Desvencijados ya, todos los rumbos  
es trazada la franja inaccesible del horizonte  
hacia la senda imperecedera que identifica

a todos los pueblos, para entonar los prefacios  
de los juglares del mar.

Siempre, la otra orilla de plata y alfiles  
imaginando que la bruma despierta una voz truncada  
o transfiere al tiempo las reglas preliminares  
del arte de la esgrima, esquivando el golpe  
para cerrar las heridas,  
cauterizando las úlceras de una conciencia trasnochada  
por el antiguo cautiverio que se asoma al presente.

Desde el vergel de Almutamid  
el recuerdo se hace orilla  
de naranjos y azahar donde fluye el agua,  
desgranando sombras.

Sobre el néctar de los almendros,  
queda un mar indeterminado  
depositario de sendas por descifrar  
que cubre su vientre desnudo  
con el recuerdo de todas las ausencias,  
esbozando la llama del horizonte,  
donde el viento anida sobre las hojas  
que nos devuelve el otoño.